

TRIBUNA

abierta

¡VIVO EN PAZ CON MI CONCIENCIA Y CON TODAS LAS COMPUTADORAS DEL POTOMAC!

Mi respuesta a Felipe Rivero, a Espinosa y a la Brigada 2506

Por Carlos Rivero Collado

Confieso que me avergüenzan las polémicas de Miami. Ridícula manera de perder el tiempo que bien pudiera emplear en tareas más loables, como por ejemplo, llevar a mis niños a los caballos del Omni; extasiarme en las notas celestiales de Für Elise de Beethoven; o escucharle, con Intima

satisfacción, a Jesús García (un verdadero intelectual, sin necesidad, para ello, de haber tenido que asistir al congresito de los disidentes en Washington), la repetición, por septuagésima vez, de los mejores sonetos de su libro *Ostracismo*, inédito aún, o el análisis detallado de la

cronología reinante de las arcaicas dinastías europeas a partir del Renacimiento.

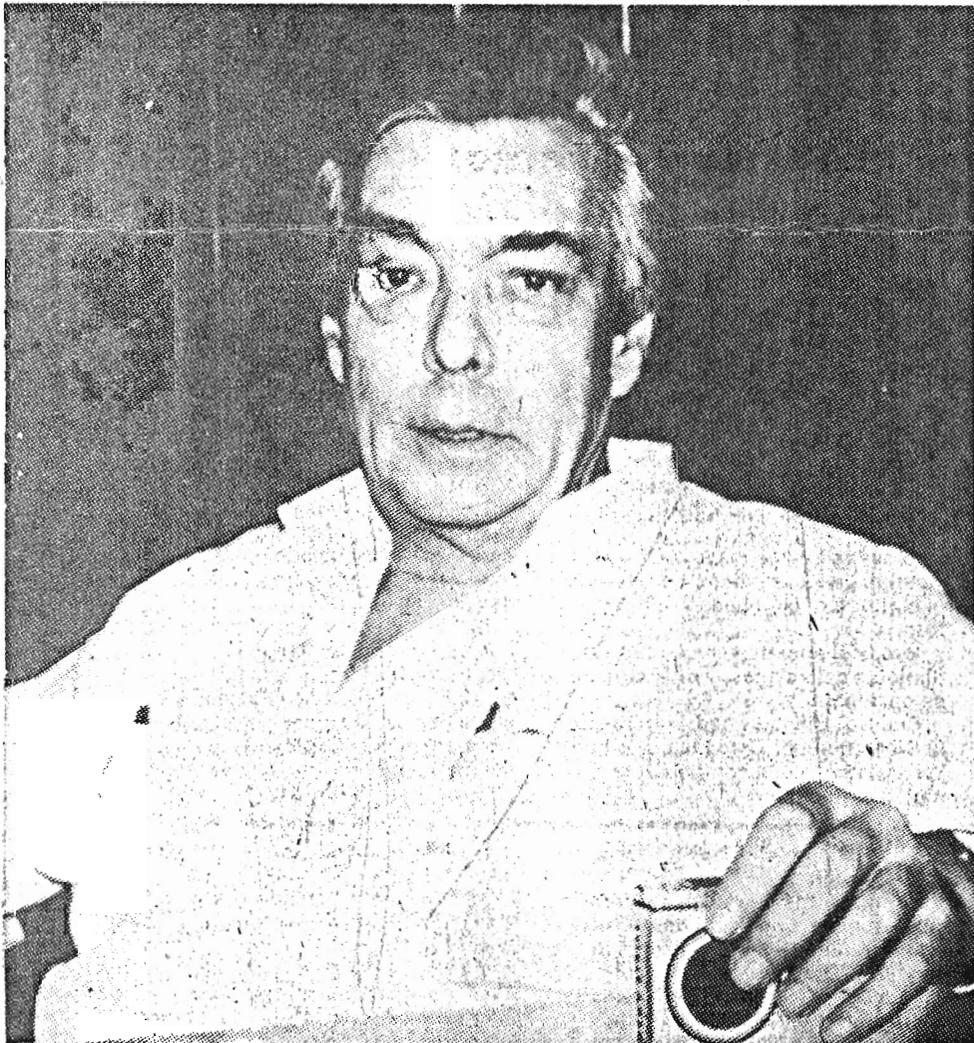
Prefiero, además, leer los viejos relatos de Procopio; pero me inclino a despreciar la cruel inutilidad que dominaba la retórica de los prohombres de aquel Imperio milenar, que trascendió a la posteridad con el adjetivo de **bizantinismo político**; es decir, el uso desmesurado de interminables polémicas que no conducían a nada y que sólo servían para perder el tiempo, miserablemente, más o menos como setecientos años después harían nuestros buenos ancianos del **parquecito de la Calle Ocho**.

El Miami de la sagüesera, de los viejos inútiles, de la radio vulgaroides que, en plena mañana, insulta nuestra sensibilidad auditiva **reventándonos un guaguancó con todos los hierros...** el Miami que se ha convertido en un **ghetto** protervo e irascible, cavernícola y microencefálico, tiene mucho de Bizancio; y que me perdonen los preclaros investigadores del Medioevo por comparar a la ciudad que más aportó, en su época, al brillante acervo cultural de la Humanidad, con esta **aldea** infeliz de gentes, más o menos bípedas, que se encuentran aún en **el mioceno de la Era Cenozolca**, cuando nuestros más remotos abuelos aún se mecían, con placer, en las copas de los árboles.

Es el caso, sin embargo, que me veo en la inevitable obligación de practicar el **bizantinismo político**, entrando —a disgusto— en esta polémica.

Con motivo de la **Carta a mis Compañeros de Playa Girón**; que se publicó en *Réplica*, el 20 de enero, se han producido tres reacciones que, si bien muy distintas entre sí, convergen hacia el mismo punto.

"...Felipe Rivero, el hombre que en su entrevista televisada del 23 de abril de 1961 se batió, cual Leónidas en las Termópilas, contra la plana mayor de la 'Inteligentzia' castrista..."

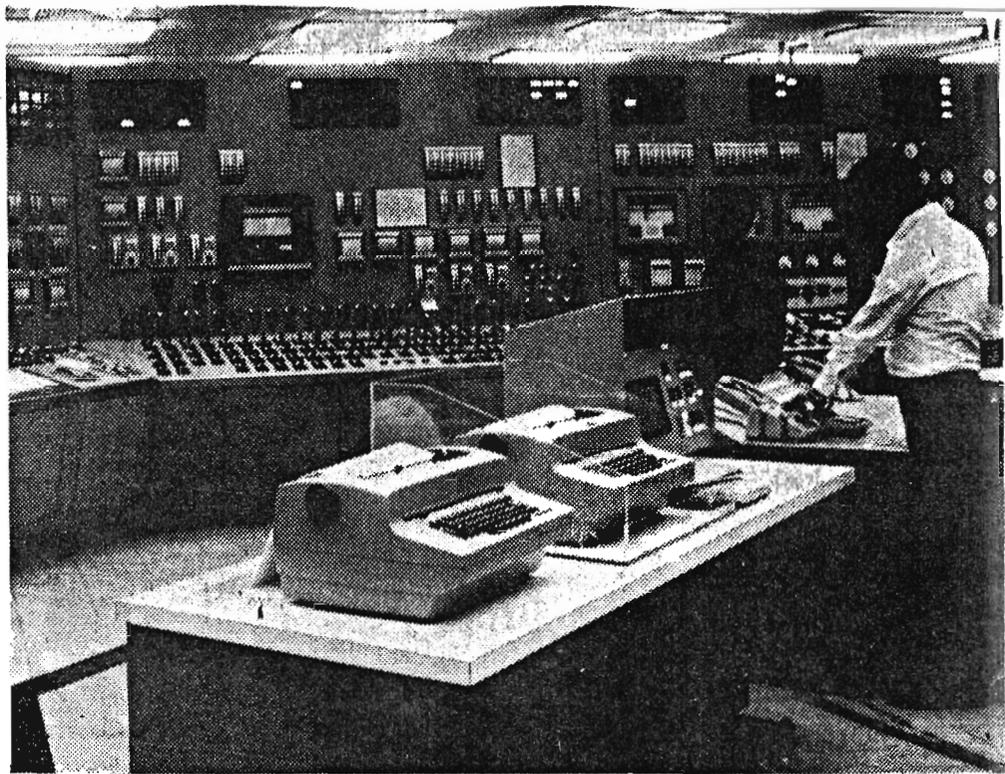


En primer lugar, la defensa inapreciable del más grande héroe que produjo nuestra epopeya de Girón, **Felipe Rivero Díaz**; en segundo, los comentarlos de **Manuel Espinosa** en su programita de la WQBA; en tercero, **el silencio cobarde de un grupo de mequetrefes** que se autotitulan dirigentes de la Brigada 2506 — a pesar de que algunos de ellos ni siquiera fueron en la Invasión— actitud que dista mucho del extraordinario valor desplegado por los héroes y mártires epónimos de la Patria que, en nuestra gesta luminosa de abril de 1961, elevaron la moral de nuestra Causa a niveles que aún nadie puede igualar.

Me identifico, plenamente, con Felipe cuando afirma que Girón es un hecho histórico, no una organización; que la Brigada se ha convertido en una lamentable **entelequela** y que, en mi caso, sus falsos dirigentes han utilizado una **táctica bolchevique** al tratar de eliminarme de la historia de la que fui parte integral, como hicieron con Trotsky los stalinistas o con Nikita Khrushchev los secuaces del gerontócrata Brezhnev. Al propio Felipe Rivero, el hombre que en su entrevista televisada del 23 de abril de 1961 se batió, cual Leónidas en las Termópilas, contra la plana mayor de la **inteligentzia** castrista y simbolizó personalmente, ante la presencia atónita de todo el pueblo de Cuba que en aquellos momentos seguía los detalles de aquel proceso por la televisión, la radio y la prensa escrita, **el heroísmo más genuino de aquella epopeya**... también trataron de insultarlo, de menospreciarlo y de colocarlo contra la pared, los propios falsos dirigentes de la Brigada que años después repetirían, conmigo, tal procedimiento abyecto y miserable.

Ahora comprendo que ha sido **inútil** mi prolongado esfuerzo de casi cinco años por lograr que estos **pobres diablos** que se han sucedido en la dirigencia de la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos — y que la obtuvieron en el más sonado y ridículo maratón de politiquería bárata que recuerda el proceso carnavalesco del ghetto— tuvieran, por lo menos, la decencia de escuchar **los verídicos argumentos** del traumático sacrificio que me llevó a **infiltrar las filas enemigas** y regresar a Cuba, en 1974. No sólo no han accedido a formar el tribunal solicitado por mí, desde Bogotá, en 1977; sino que, además, se han negado, rotundamente, a sostener un simple cambio de impresiones conmigo.

Y estos señores, mis propios compañeros de Playa Girón que han pretendido negarme, con profundo desprecio, la sal y el agua... son los mismos que se reunieron, se identificaron y alentaron a Manuel Espinosa, sencillamente, porque en esta **apocalíptica subversión de valores** que hemos heredado de la odiosa irrupción de las capas más desclasadas del populacho criollo en la escena política nacional — y que fue el efecto de la



"...;Yo vivo en paz con mi conciencia y con todas las computadoras de la inteligencia norteamericana!.."

asqueante revuelta fidelista que llevó al Poder a tipejos de la calaña de los hermanos Castro, del Che, de los hermanos Cienfuegos, de Ramiro Valdés, de Juan Almeida, de Sergio del Valle y otras alimañas malolientes... es lógico que tanto el **yénica**, convertido en Reverendo, gracias a un diplomita que se compra por correos con 25 dólares, como los **consortes** que han dirigido la Asociación en los últimos años, convergieran en un empeño común.

Unos y otros son el efecto repugnante del incontenible desbordamiento de esta **fétida cloaca** que se rebasó el primero de enero de 1959, sin que haya aparecido aún el plomero genial que la pueda drenar.

Se **identifican** con Espinosa, que no compartió con ellos, como yo, los sacrificios del entrenamiento en Guatemala, la alegría y la esperanza del trayecto marítimo desde Puerto Cabezas, la gran emoción del desembarco; el bombardeo salvaje a Playa Larga, la debacle de Girón; el terror, el hambre y la sed de la retirada; el escarnio del Palacio Deportivo, las frustraciones del Hospital Naval, el prolongado y tristísimo encierro en el Castillo de El Príncipe y la suprema felicidad de nuestra liberación el 23 de diciembre de 1962... porque Espinosa es, para esa gente, un **admirado y querido compañero de clase** que habla, como ellos, con el acento de los **brothers** de Jesús María... mientras que yo soy, por el contrario, para esa misma gente, un ser odiado con **furia canibal**

"...El problema que existe entre el señor Manuel Espinosa y yo es de carácter estético, por nuestros niveles didácticos tan distantes, no de enemistad política"



UN RUEGO A MIS ENEMIGOS

Desde hace más de siete años, el nombre de mi bella y noble progenitora ha sido mencionado, por culpa mía, muchas veces; aunque ella, evidentemente, no ha sido responsable de mis luchas, planes y aventuras. ¡Y eso no es justo!. Yo quisiera reciprocár todo esto. El teléfono de mi casa es el 667-2737; mi dirección postal es P.O. Box 432173, Miami, Fla. 33143. Por supuesto que no soy tan verraco como para publicar la dirección de mi casa; pero me pueden llamar o escribir. Si me llaman, lo único que ruego es que me digan, por adelantado, el nombre de vuestras queridas madres. El diálogo pudiera ser así:

—¿E el gao de Rribero Coyao?!

—¿Cómo dice usted, Señor, no le entiendo?

—¿Que si e la casa de Rribero

Coyao?!

—Sí, Señor, ¿en qué podemos servirle?

—¡Llo quiero havlá con él!

—Es quien le habla, Señor, ¿de qué se trata?

—¡El nonve de mi madre e Gardenia!

—Muy bien, Señor, ahora puede usted decir todo lo que quiera.

—¡Pue mira, monina, llo lo que me...etc. etc. etc.

Prometo atender, sin interrupciones, a todo el que llame bajo esa condición.

(En las antiguas casas de prostitución de La Habana alegre y feliz de antaño, cualquiera llegaba gritando ¡Gardenia!, y de inmediato, un nutrido coro de voces enronquecidas, pero amables, respondía: ¡¿Y qué, mi chino?!)

porque leo a Virgilio, escucho a Bach, viví en el Biltmore en la época de oro de la Cuba de ayer; soy hijo del único ex Presidente de la República que aún vive —un honesto intelectual que no pudo tomar posesión de su cargo, precisamente, por el triunfo bestial de la escoria a que aludimos—; era socio del Miramar Yacht Club, viajé por toda Europa —la libre y la esclavizada— y porque entiendo, a cabalidad, la Dialéctica de Hegel y las Antinomias de Kant.

Por eso, no por haber ido a Cuba —porque Espinosa también fue— es por lo que me odia esa gentuza analfabeta y despreciable —corroída hasta la última vértebra cervical por la envidia—, y es por eso, también, por lo que Felipe me defiende... porque es el hombre más valiente y uno de los más cultos del Exilio.

Por eso es, además, por lo que hoy tengo el honor de escribir en Réplica, en la que publicaré, más adelante, algunos de los capítulos más calientes e inéditos de Misión al Infierno, con el relato detallado de todo mi plan y mis experiencias en Cuba y en el exilio. Y expreso esto, porque Max Lesnik es, como Felipe, un hombre de valor, talento y cultura exquisita. Y lo digo de quien fue mi más acérrimo enemigo por muchos años, como yo lo fui de él: ambos tratamos de devorarnos las entrañas con nuestro apetito más voraz, en un tiempo pretérito, ya superado, que no tiene por qué regresar.

Sobre Felipe Rivero diré otras cosas más en mis libros futuros (Misión al Infierno, Conversaciones Secretas con Fidel Castro, La Paradoja del Marxismo); pero permítaseme ahora, simplemente, hacer un comentario incidental sobre él: que no sueñen

“..En la época en que trataba de regresar a Estados Unidos, Mauricio Ferré me escribió una hermosa carta, que guardo con cariño...”

Réplica / Edición 600

Incidentales, que no guardan relación directa con esta **descarga** (que mucha falta le hacía al equilibrio, a veces precario, de mi psiquis), quisiera, también, hacer un comentario sobre el **Honorable Señor Alcalde de Miami**, un buen hombre que ha tenido la enorme desgracia personal de ser el burgomaestre de esta minúscula sucursal del purgatorio.

Sin que podamos evitarlo, asistimos a un concierto sinfónico de ataques personales orquestados contra el Señor Alcalde por una horda de músicos, experimentados, solamente, en instrumentos de **percusión**. Voy a decir, en primer lugar, que siento el más profundo desprecio por ese injusto rullo contra un hombre que, sin haber nacido en Cuba, ha apoyado tanto a nuestra Causa y que tanto nos ha querido a los cubanos desde hace muchos años. A mí no me interesa para nada la política local. ¡En lo más mínimo! Soy cubano 100%, pero, también, me considero, en parte, español, por mi madre; y colombiano, porque he aprendido a querer a ese país tan hermoso y tan calumpiado y mal interpretado. Pero lo que sí no tengo en mi organismo es ni siquiera una partícula microscópica de estadounidense. En primer lugar, porque no me da la gana; en segundo, porque ésta es una cultura y una idiosincrasia muy distinta a la mía. Admiro, eso sí, a este país en el que vive el pueblo más justo, trabajador y organizado de la Historia y agradezco haber residido aquí, temporalmente, por tantos años. ¡Pero eso es todo! Mis raíces y mi corazón aún siguen en Cuba;



reservándole, también, un pedazo del mismo a la Madre Patria y otro a la ilustre tierra del Tequendama.

Si por un triste designio del Demonio, yo hubiera podido votar en las pasadas elecciones locales, **lo hubiera hecho por Mauricio Ferré**: porque es un hombre honesto que aborda los **issues** con valor y, sobre todo, porque no es un demagogo como los que siempre hemos tenido la desgracia de sufrir los cubanos. Los incidentes callejeros de hace más de un mes, provocados por la estupidez de unos cuantos policías y la fogosidad tropical de algunos compatriotas, no es responsabilidad, en lo absoluto, del Señor Ferré. **La crisis moral** que sufre Miami, convertida en la capital de crimen de Estados Unidos, no se debe a la mala política del Alcalde, como han señalado algunos; sino que se debe a **Fidel y a sus mariellitos**, también, a un reducido grupo de **pésimos colombianos** que han convertido al sur de la Florida en el principal centro del tráfico de drogas de todo el Mundo, llegando a practicar el monstruoso asesinato, a sangre fría, de niños pequeños (me imagino que se trate de **aborígenes chibchas** de la costa atlántica colombiana que no hace mucho deambulaban por allá en taparrabos y con un hueso atravesándose las ternillas).

Nunca olvidaré, además, que cuando yo vivía en la "Atenas de América", a principios de 1978, y mis compatriotas, con rarísimas excepciones, me dieron las espaldas, en la época en que trataba de regresar a Estados Unidos, Mauricio Ferré me escribió **una hermosa carta**, que guardo con cariño, en la que me decía que había hecho gestiones en favor de mi entrada en este país y que no había tenido éxito por causas ajenas a su voluntad. Y ese gesto, noble y valiente, se lo agradeceré el resto de mi vida.

Volvamos al tema central del artículo:

Habérsele otorgado a Espinosa la atención y la confianza que se me ha negado con tanta crueldad, **es una infamia miserable** de parte de muchos desterrados, de algunos dirigentes de la Brigada 2506, de varios editores de periódicos y revistas, de algunos jefes de los mil **grupúsculos** del Exilio, de un gran número de mariellitos, de varios dueños de plantas radiales y de unos cuantos **marlímberos**.

El problema que existe entre el señor Manuel Espinosa y yo **es de carácter estético**, por nuestros niveles didácticos tan distantes, no de enemistad política. Dije hace dos años que él había ido a Cuba a combatir a Castro desde sus propias filas, porque él mismo me lo hizo saber por anticipado, y hoy lo reafirmo y lo felicito por su valor personal. Estoy consciente de que la campaña que ha realizado perjudica al enemigo comunista y así lo he expresado muchas veces, incluyendo desde su propio hogar. **Pero entre el señor Espinosa y yo existe un abismo, como el de Taygeto.**

No volveré a repetir jamás que la



"...Mis raíces y mi corazón aún siguen en Cuba..."

Brigada 2506 forme un tribunal de honor sobre mi caso. Pongámosle **punto final** a este asunto en el que llevamos casi un lustro. Si en tanto tiempo no lo han establecido... ¡ahora es a mí a quien no me da la gana de aceptarlo, si lo hiciesen! No puede haber, en este caso, un tribunal más justo que el de **mi propia conciencia** y ella está mucho más limpia que la de mis detractores. **¡Yo vivo en paz con mi conciencia y con todas las computadoras de la Inteligencia norteamericana!**

Quise resolver este dilema por la vía pacífica, por el camino de la razón, de la justicia y de la decencia; pero debí haber comprendido que **no se puede razonar con animales y que la fuerza es el único lenguaje que entienden las bestias.**

Sé que tengo algunos **enemigos** que planean mi destrucción física, además de la DGI. Recibo, con cierta frecuencia, llamadas telefónicas de algunos sujetos que me amenazan de muerte. Poseo otros informes, al respecto, sobre individuos que traman ataques contra mi persona: sé sus nombres y, además, dónde viven o trabajan. Son por lo general gentes que me odian no por haber escrito, en Cuba, un libro defendiendo al Régimen (¿y qué querían, que publicara, en La Habana, una obra atacando a Fidel?!), sino por el simple hecho de que pude escribir un libro, sea del tema que fuese. Responden a sus instintos primarios de odiadores engeguccidos de todo lo que

signifique cultura: fueron mis enemigos de siempre, mucho antes de que concibiese un plan de combatir al castrismo desde su propias filas. Entre ellos están mis propios compañeros de Playa Girón que, a finales de 1961, en la galera uno del Vivac del Castillo de El Príncipe me robaron "Los Nueve Libros de la Historia" de Herodoto... **¡y lo tomaron de combustible para recalentar una borra casi añeja de café!**

Ante esa alternativa, nada halagüeña para mí, confieso que lo **único** que debo agradecerle en mi vida al **aparátik** dirigido por los generales Méndez Cominche y Pupo, por el coronel Cheo, por el teniente coronel Benítez, por el mayor Moisés Guajacán, por los capitanes Alfredo, Alejandro y Angel; por los tenientes Nardo, Peter, Arnaldo, Arturo, Alberto y otros oficiales... **fue el formidable entrenamiento militar en tácticas antipersonales, con todas las armas, que recibí en el campamento que la DGI tenía, en 1976, cerca de Guanabo.** Porque da la casualidad que es en el ejercicio de la **violencia a ultranza** —y no en este tipo de polémica periodística— para lo que estoy mejor preparado.

No se equivoquen mis enemigos ni crean que estoy solo ni a la defensiva; yo no he dedicado mi vida, solamente, a leer a Charles Darwin y a oír a Sergej Rachmaninoff... sé, también, poner bombas, y las he puesto; sé, asimismo, tirar con ametralladora, y he tirado; y yo, también, sé... **Dejémoslo ahí.** □